

## Donald Davidson: *Subjective, Intersubjective, Objective*

New York: Oxford University Press, 2001 (237 páginas)

**E**l último libro de Donald Davidson, el cual lleva por título *Subjective, Intersubjective, Objective* (2001), es la tercera colección de ensayos recogidos y publicados por Oxford University Press. Así como los dos primeros textos, *Essays on Actions and Events* (1980) y *Inquiries into Truth and Interpretation* (1984), recogían ensayos seminales de dicho autor escritos en la década de los sesenta y los setenta, el tercer volumen recoge una serie de ensayos escritos en los ochenta y los noventa. Hay, asimismo, otros dos volúmenes pautados para la publicación en un futuro cercano que reúnen más ensayos de la década de los ochenta y los noventa. Los títulos de dichos volúmenes son *Problems of Rationality* y *Truth, Language and History*. Se completará así una serie que consiste en un total de cinco volúmenes con los ensayos más importantes de Davidson hasta el presente momento.

Recordemos brevemente que la inquietud principal de nuestro autor en su primer volumen, *Essays on Actions and Events*, estaba relacionada con el problema de la explicación de la acción. Si los seres humanos viven en un mundo constituido y explicado en virtud de regularidades causales propias de los eventos físicos, cómo es posible explicar la acción en términos de intenciones, creencias y deseos. En otras palabras, ¿cuál es el rol de las explicaciones racionales que toman como causa preponderante de la acción los eventos mentales de un cierto agente, en vez de las causas físicas de la acción? Es en el contexto de esta interrogante que Davidson se ocupa de tópicos tales como la causalidad, los eventos mentales, una ontología nominalista en cuanto a la individuación de los eventos, y problemas relacionados con la intencionalidad. En medio de estas

discusiones Davidson elabora su tesis del monismo anómalo, la cual propone una forma de distinción que salvaguarda la relación de identidad entre mente y cuerpo, a la vez que anula la aparente contradicción de dos dimensiones en cuanto a la explicación de la acción, a saber la dimensión física, distinguida por su carácter nomológico, y la dimensión de lo mental, distinguida por la intencionalidad.

Asimismo en el segundo volumen, *Inquiries into Truth and Interpretation*, el problema principal con el que quería lidiar Davidson estaba vinculado con la elaboración de una teoría de la verdad en virtud de la referencia a objetos y eventos, y una teoría de la interpretación. Es aquí donde Davidson elabora su propuesta en cuanto a la convención T de Tarski como criterio relacionado con la definición de enunciados con un valor de verdad, su teoría de la interpretación radical, la cual sigue muy de cerca a la noción de 'traducción radical' de Quine, y su idea del 'principio de caridad' a razón de la atribución de racionalidad entre agentes en la interpretación de la acción.

En el tercer volumen, *Subjective, Intersubjective, Objective*, el cual es el que propiamente nos ocupa en la presente reseña, Davidson desarrolla y extiende los corolarios de las ideas presentadas en sus dos primeros volúmenes. Sin embargo, antes de revisar los principales temas de este nuevo volumen vale la pena hacer varios señalamientos previos. En primera instancia, el texto es cuestión es de carácter mucho menos técnico que los volúmenes anteriores. Los dos primeros volúmenes estaban muy obviamente dirigidos a una audiencia académica de corte analítico. Es en este medio en el que Davidson adquirió, en principio, su renombre, pero para este tercer volumen ya Davidson ha alcanzado una audiencia más amplia y su reputación se ha extendido a otros ámbitos. La academia analítica ha sido más bien hermética y suspicaz ante cualquier forma de razonamiento que no este enmarcada dentro del esquema analítico anglo-parlante, por ejemplo, la línea de pensamiento fenomenológico desarrollada en Francia y Alemania, o la llamada 'filosofía continental', en general. Asimismo, la consecuencia de este hermetismo es que los autores analíticos son comúnmente muy poco conocidos fuera de los círculos en los que ejercen su actividad académica. Pero Davidson presenta una notable excepción a este respecto. Esto es, en parte, gracias a la visibilidad que le ha dado Richard Rorty (un autor que, en principio, ha tenido más alcance y popularidad que Davidson fuera de

círculos analíticos) en sus discusiones, y, en parte, debido al hecho de que las teorías de Davidson han tenido un cierto impacto en otras disciplinas, verbigracia, estudios literarios. Esta mayor amplitud, a razón del alcance de la audiencia para la cual se escribe, está bien reflejada en este nuevo texto de Davidson. Aunque también debe mencionarse que, a pesar de su amplitud y alcance, Davidson sigue identificándose con el marco filosófico de corte analítico; y como tal, escribe todavía (a diferencia de Rorty, por ejemplo) principalmente con esta clase de audiencia en mente. Una segunda característica de este texto que vale la pena destacar, es que las raíces provenientes de su maestro W.V.O. Quine quedan fuertemente manifestadas. Davidson nunca ha escatimado en cuanto a oportunidades para otorgarle su reconocimiento a Quine, pero en esta serie de ensayos su deuda y diálogo con Quine alcanzan un relieve que no está presente de forma tan manifiesta en el resto de sus escritos. Asimismo, otro autor que está presente en el trasfondo de las ideas desarrolladas por Davidson es Wittgenstein (el llamado 'segundo Wittgenstein'). A diferencia de Quine, Wittgenstein no tiene un rol protagónico, pero su presencia, muchas veces insinuadas más que citada en referencias, se hace sentir de manera contundente.

Pasemos ahora a los temas principales de *Subjective, Intersubjective, Objective*. Como el título sugiere, el texto está dividido en tres secciones, la primera relacionada con el problema de la subjetividad, la segunda con la intersubjetividad, y la tercera con el problema de la objetividad. Esto, a grandes rasgos, se traduce en el conocimiento en primera persona, a saber, el conocimiento de mis pensamientos y sentimientos de una manera tal que no puede ser conocido por alguien más que yo. Hay algo en cuanto al conocimiento de nuestros estados internos que nos hace poder afirmar que sabemos con certeza cuales son esos estados; en otras palabras, tenemos acceso a nuestros estados internos, y podemos identificarlos con cierta autoridad. Sobre la certeza de esta premisa reposa toda la propuesta cartesiana, y es esto lo que se conoce como el problema del conocimiento propio o el problema de la subjetividad. En segundo lugar, el problema de la inter-subjetividad está relacionado con el problema de las otras mentes, es decir, ¿cómo sabemos con certeza que existen otras mentes en el mundo y que dichas personas tienen los mismos estados internos (o al menos estados semejantes) que nosotros tenemos? Este es el conocimiento en segunda persona, un conocimiento mediado por descripciones que no tienen la

misma autoridad de nuestros propios estados internos. En tercer lugar, ¿cómo poder saber que existe una realidad externa, independientemente de nuestros estados mentales, y que todo aquel que tenga acceso a dicha realidad y se forme ciertas creencias en cuanto a ella comparte una creencia común con otros seres humanos? Este es el problema de la objetividad, el poder discernir si existe un mundo, y creencias en cuanto a dicho mundo, en común.

La tesis fundamental de Davidson es que estas tres formas de conocimiento son irreducibles e inter-dependientes. No puede existir conocimiento subjetivo, sin conocimiento inter-subjetivo y objetivo, y asimismo la fórmula se aplica siempre tomando en cuenta las tres variables de la ecuación. Esto es lo que Davidson denomina 'triangulación', el proceso mediante el cual los seres humanos adquieren diferentes clases de conocimientos que dependen los unos de los otros. La consecuencia inmediata de esta propuesta es que tanto el cartesianismo, o subjetivismo, como el interaccionismo, o construccionismo social, y el objetivismo, o realismo (aunque Davidson no emplea la mayoría de estos términos), son formas de reducción del conocimiento. Por lo tanto, tomadas de forma independiente, las unas de las otras, cada una de estas posturas es incompleta. Debe reconocerse que hay un proceso de triangulación mediante el cual tan solo es posible poseer creencias de manera coherente debido al hecho de que existe un mundo público, compartido por los seres humanos y en referencia al cual se llevan a cabo las interacciones. Asimismo, el hecho de que dicho mundo sea público implica que los seres humanos interactúan entre sí para poder forjar sus creencias en cuanto a dicho mundo. No hay individuos cognoscentes en un estado de aislamiento, sino que todo conocimiento es, en cierta manera, un conocimiento social. Más aun, tan solo pueden inferirse estados mentales en las otras personas con las cuales interactuamos, debido al hecho de que nosotros mismos poseemos con carácter de autoridad, un cierto conocimiento en cuanto a nuestros estados internos. El punto central de Davidson, el cual sale a relucir en todos los ensayos, es que estas formas de conocimiento son irreducibles e inter-dependientes.

De forma más específica, Davidson presenta este cuadro general usando como recurso la discusión de temas que ya son conocidos y han sido desarrollados en sus otros textos. Por ejemplo, la idea de interpretación radical, de acuerdo con la cual los seres humanos se comunican de forma coherente debido a la

atribución de racionalidad entre agentes. La interacción entre personas solo tiene sentido debido al hecho de que las estrategias de interpretación suponen un principio de caridad interpretativa. Cuando se interactúa con otros agentes hay una cierta presuposición de racionalidad. En esta noción ya queda fuertemente sugerida la naturaleza social del conocimiento, la cual Davidson ha hecho progresivamente más evidente en su desarrollo intelectual. Asimismo, la famosa crítica de Davidson en relación con la distinción entre esquema y contenido (de acuerdo con Rorty, el tercer dogma del empirismo), juega un papel fundamental. Davidson rechaza la noción de que exista un esquema conceptual que organiza y hace inteligible ciertos contenidos, bien sean percepciones, datos provenientes de los sentidos, apariencias, o experiencias. Dicha dicotomía es el vicio de una infraestructura epistemológica que le otorga un lugar privilegiado al sujeto cognoscente, y que por lo tanto crea la ilusión de una forma de conocimiento que es en realidad no solo incompleta, sino imposible. La relación entre mente y mundo debe poseer, de acuerdo con Davidson, una suerte de inocencia epistémica. Existe una relación causal entre el mundo y las mentes que cercena la posibilidad de concebir lo uno sin lo otro, es decir, no hay mentes sin mundo ni mundo sin mentes. Y más aun, no hay mentes sin mundos ni sin sociedad. Así, los problemas clásicos de la epistemología parecen disolverse y tornarse más bien en problemas referentes a la naturaleza de la racionalidad y la interpretación.

El texto de Davidson bien puede leerse, en cierta forma, como una síntesis de un descubrimiento que tuvo lugar hacia finales del siglo XIX: la idea de que hay una dimensión social en cuanto a los contenidos mentales de los seres humanos. Así, el conocimiento es en cierto sentido interactivo. Se sigue de esta forma una tradición a la cual pertenecen Peirce, James, Royce, Mead, Schutz, Berger y Luckman, Wittgenstein, y muchos otros.

Conviene tener cierta familiaridad previa con la obra de Davidson y la obra de Quine y Wittgenstein. De no ser el caso, el texto que nos ocupa es de suficiente interés como para abordarlo sin conocimientos previos. Por otro lado, el texto tiende a ser repetitivo y para aquellos no interesados en la obra de Davidson como tal, algunos de los ensayos pueden resultar un tanto tediosos. Para extraer sus ideas fundamentales y de mayor interés general conviene leer el tercer ensayo, «The Myth of the Subjective» (pp. 39-52), y el último ensayo,

«Three Varieties of Knowledge» (pp. 205-220). El resto de los ensayos son variaciones o desarrollos de las ideas propuestas en los dos ensayos recién mencionados. Por último, cabe mencionar que es de esperar, que tengamos pronto una traducción al español de este valioso e interesante texto.

José Idler  
Maestría en Filosofía,  
Universidad Central de Venezuela